



JOAQUÍN V. GONZÁLEZ

LOS PERROS LADRANDO A LA LUNA

Declaróse cierta vez en el pueblo de los perros del valle andino, una espantosa miseria, a tal punto que los habitantes pensaron en un general exterminio de ellos, por todos los medios más eficaces.

Viendo el inminente peligro de toda su raza un enorme Bulldog, guardián preferido de una rica finca, y que imperaba en la comarca, y era obedecido y temido como caudillo valiente y abnegado, previendo que sus hermanos y secuaces vendrían a pedirle consejo y salvación, adelantóse a ofrecerles su ayuda.

Reuniéronse, una noche de luna llena, todos los perros, en meeting de protesta y amenaza, en busca de su amado caudillo, aullando y ladrando en todos los tonos, de manera que infundía terror el áspero desconcierto de sus voces que pedían justicia, defensa y aliento para saciar el hambre extrema.

Condújoles el Bulldog, con palabras graves y contenidas, hacia un claro del bosque, y subiéndose a un peñasco de la ladera desde donde dominaba su inmenso auditorio, díjoles esta vez con verdadera energía y no vulgar elocuencia:

-Amigos, hermanos: Nadie como yo lamenta y condena la miseria que os aflige y la injusta pena con que vuestros tiranos os amenazan para desembarazarse de vosotros; comprendo que la resistencia colectiva y aún la guerra serían la mejor actitud que os convendría; pero los tiempos no son propicios, y más que eso, carecemos de medios de defensa y de ataque, y la sequía y las pestes han arrasado con todos los recursos de la región con los cuales habríamos podido sostener una vigorosa campaña contra nuestros perseguidores, quienes, por quererlo todo para sí, privan de su mendrugo y de un hueso a los guardianes domésticos, a sus compañeros leales de toda la vida.

Es el caso, -amigos y hermanos-, de dirigir nuestras miradas hacia arriba donde brilla esa inmensa rueda luminosa que nos alumbra, la cual, según la tradición de nuestros antepasados, debe descender convertida en queso, en los momentos de una grande y verdadera necesidad para nosotros y nuestra prole. Clamemos a la luna todos a una voz, para que, cumpliéndose el vaticinio antiguo, baje a traernos el abundante alimento de su seno inagotable.

Y dicho esto, como poseídos de un fervor súbito, pusiéronse a ladrar a la luna plena, un millar de perros de la asamblea; mientras el Bulldog de la arenga tomaba el trote majestuoso hacia la opulenta alquería, donde su estómago podría saciarse y regalarse con ruedas más suculentas y efectivas que la lejana y anémica “viajera de la noche”...

La presente obra ha sido digitalizada por la voluntaria Fabiana Marta Ortíz.

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

